

Juan Fernando
Carpio
Pablo
Lucio Paredes
Sebastian
Oleas
Wilson
Pérez
Pedro
Romero

KOYUNTURA

Para cualquier comentario sobre el Boletín KOYUNTURA y otras actividades del Instituto de Economía, favor comunicarse a pabloluc@uio.satnet.net

“Los principios de justicia definen las restricciones cruciales que las instituciones y actividades conjuntas deben satisfacer, si las personas que participan en ellas no tienen quejas en su contra. Si estas restricciones son satisfechas, la distribución resultante, cualquiera que sea, puede ser aceptada como justa (o al menos no injusta).” John Rawls 1963:102.

¿Quiere que sus hijos gocen de un mejor nivel de vida que el suyo?

Pedro Romero Alemán
Profesor de Economía USFQ
promero@usfq.edu.ec

SI

NO

Este ensayo está dedicado a aquellas personas que respondieron afirmativamente.

La Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) ha presentado en su “Plan Nacional para el Buen Vivir: 2009 – 2013,” doce objetivos para alcanzar el buen vivir. El primer objetivo busca ‘Auspiciar la igualdad, cohesión e integración social y territorial en la diversidad.’ Existe una lista de diecinueve metas cuantitativas específicas dentro de este objetivo. Por ejemplo, ‘aumentar a 71% el porcentaje de hogares cuya vivienda es propia hasta 2013,’ ‘reducir en un 22% el nivel de concentración de la tierra hasta 2013,’ ‘revertir la desigualdad económica, al menos a niveles de 1995, hasta 2013,’ etc.. El presente ensayo tratará de esas políticas de reducción de la desigualdad económica, la cual se mide por el coeficiente de Gini entre 0 y 100, siendo 0 la igualdad de ingresos perfecta y 100 el caso opuesto. Alcanzar ésta meta establecida por SENPLADES implica reducir el Gini de 46 a 42.

En ese Plan Nacional también se plantea que el medio fundamental para alcanzar la reducción de la desigualdad y las otras metas es “la planificación nacional y las intervenciones estatales [que] permitan la transformación progresiva de la matriz productiva, a través de las etapas planteadas en la Estrategia para el Buen Vivir.” (pág. 330). Son cuatro estas etapas y comprenden: **i)** una estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones, **ii)** consolidación de la industria nacional y distribución del superávit, **iii)** Sustitución de Exportaciones, innovación en ciencia y tecnología, y **iv)** Reconversión productiva hacia la bio-tecnología y eco-turismo. En el plan se prevé que este proceso tomaría entre dieciséis a veinte años, es decir de cuatro a cinco periodos presidenciales!.

En suma, se plantea que al mismo tiempo que se puede generar riqueza alterando centralmente la estructura productiva del país, se iría distribuyendo y redistribuyendo ésta riqueza. Esto significa que no se niega el hecho de que para redistribuir riqueza es necesario producirla aunque sea al mismo tiempo. Por lo tanto, se analizará aquí si las políticas de reducción de la desigualdad de ingresos (o riqueza) afectan positiva o negativamente al desarrollo económico.

Una revisión a los datos

En las tablas y gráficos a continuación se hará uso de tres bases de datos con alto nivel de calidad que han sido ampliamente utilizadas en estudios de datos de panel (comparación entre países, en varios periodos). Estas bases de datos están públicamente disponibles en internet por lo que los datos expuestos aquí pueden fácilmente ser replicados.

Dentro de la literatura empírica sobre desigualdad de ingresos, se exige que las observaciones utilizadas se basen en estudios que cubran comprensivamente tanto la población como las fuentes de ingresos. Por ejemplo, estudios como los que periódicamente publica el Banco Central del Ecuador con colaboración del INEC presentando sólo el coeficiente de Gini urbano y excluyendo al rural no se consideran de alta calidad, lo que lo deja fuera de estudios comparativos. De la misma manera, los resultados de las encuestas de Latinobarómetro [12] sobre la ‘justicia’ de la distribución de la riqueza en Ecuador, otorgándonos el primer lugar. Esto último es un claro ejemplo de los errores perceptuales y sesgos que puede tener la población sobre temas de política económica estudiados en la “economía política del comportamiento” (‘behavioral political economy’ [9]). Los datos del BCE-INEC presentan un Gini urbano de 47.3, en realidad relativamente constante desde que empezó este gobierno, mientras que otros autores ecuatorianos [28] concluyen que entre los indígenas la pobreza extrema ha aumentado y la de los afro-ecuatorianos ha aumentado sólo levemente. Tanto las cifras oficiales como las de los otros autores señalan que no hay razón para que los ecuatorianos piensen que la distribución ahora es más ‘justa.’

Además, dado que estamos analizando si una política de reducción de desigualdad de ingresos contribuye al crecimiento económico es necesario enfrentar dicha hipótesis con un mayor número de países a través del tiempo, de lo contrario se estaría generalizando resultados de un solo caso.

TABLA 1: Coeficientes de Gini

Base de Datos	Región	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	Promedio Regiones
DiS(a)	América Latina y el Caribe	53.72	50.02	50.75	47.3	nd	50.45
WIID(b)	América Latina y el Caribe*	52.9	49.9	51.6	56.2	51.3	52.38
DiS	África Sub-Sahara	46.17	52.69	41.4	44.84	nd	46.28
WIID	África Sub-Sahara	nd	nd	56	49.7	nd	52.85
	Medio Oriente y África del Norte						
DiS	Norte	41.39	42.67	40.53	38.03	nd	40.66
DiS	Asia del Este y Pacífico	35.18	36.5	34.92	34.76	nd	35.34
DiS	Asia del Sur	33.81	35.6	35.17	30.63	nd	33.80
WIID	Asia del Sur**	31.4	30.2	30.6	37.3	45.3	34.96
DiS	Europa del Este	22.86	22.14	24.24	28.81	nd	24.51
WIID	Europa del Este	23.8	22	21.3	29.8	30.7	25.52
DiS	Industrializados	32.73	33.78	32.36	34.53	nd	33.35
WIID	Industrializados	31.1	30.9	29.2	30.4	30.2	30.36
	Promedio Décadas	31.53	31.72	31.04	33.03	35.40	

(a) Deininger y Squire, disponible en <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/0,,contentMDK:20699070~pagePK:64214825~piPK:64214943~theSitePK:469382,00.html>

(b) World Income Inequality Database V2.0c, disponible en http://www.wider.unu.edu/research/Database/en_GB/database/

*WIID datos de 1960 no son de alta calidad.

** WIID datos de 1960 a 2000 no son de alta calidad, sólo en 1980 se incluyen unos datos de alta calidad.

Nota: Los países agrupados por región siguen las definiciones estándares de las NN. UU. Y la disponibilidad de datos. En lo posible para cada región se usan datos de las dos bases de datos.

Elaborado por el autor.

En la **Tabla 1** se presentan coeficientes de Gini históricos por regiones del mundo. Se observa que América Latina junto a África Sub-sahariana han sido las regiones más desiguales según este indicador, y que Europa del Este y los países Industrializados son los que han tenido menor desigualdad. Esta desigualdad se ha reducido, sin embargo, en América Latina para el 2010, volviendo a niveles de 1980, mientras aumentó para los países de Europa del Este entre 1990 y 2010 cuando éstos países dejaron de ser parte de los satélites de la ex – URSS. Finalmente, y se mantuvo bastante estable para los países industrializados e incluso países asiáticos. Por supuesto, esto no quiere decir que para ciertos países particulares de hecho haya aumentado (como EE.UU.) o reducido (como México) últimamente.

AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DESARROLLADOS: PIB PER CÁPITA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 2008^a

(En dólares en términos de paridad del poder adquisitivo)

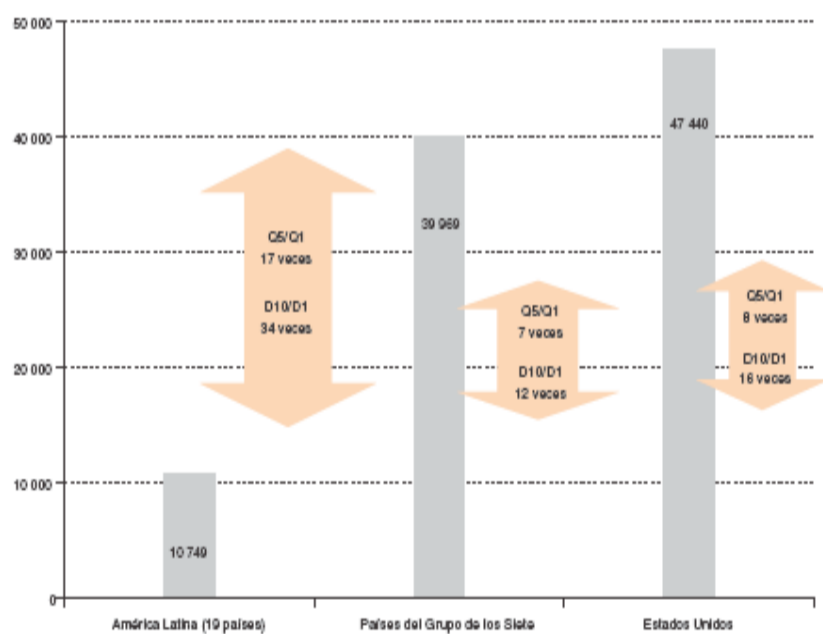


Gráfico 1. ^a Q5/Q1 y D10/D1 representan la razón entre los quintiles y los deciles extremos de la distribución, respectivamente.

Nota: Tomado del Informe de la CEPAL, 2011.

Otra forma de observar la mayor desigualdad de ingresos en nuestra región es midiendo la razón entre el quintil de ingresos más altos dividido para el más bajo, lo cual también se puede hacer comparando los deciles de la distribución de ingresos. Tal ejercicio se reporta en el **Gráfico 1** tomado del último informe de la CEPAL [10]. Efectivamente, América Latina es más desigual en términos de ingresos que los países más ricos.

Si efectivamente la evidencia mostrara que una política de reducción de desigualdad de ingresos condujera a un mayor desarrollo económico, entonces se observaría, en el **Gráfico 2**, una correlación negativa entre el Gini y la tasa de crecimiento económico medido por el PIB per cápita real (ajustado por inflación). Dicha correlación no se observa, estos datos no muestran ninguna relación sistemática entre estas dos variables. El coeficiente (-0.00004) obtenido no es estadísticamente significativo ni con un nivel de confianza del 70 por ciento. Los datos cubren 1970-2005, porque antes de 1970 los datos de desigualdad incluyen menos países y usualmente se limitan a países grandes como Reino Unido o India, y cabe señalar que se dividen en sub-periodos de cinco años para la tasa de crecimiento del PIB real y se toma al Gini del primer año (o más cercano) de cada sub-periodo.

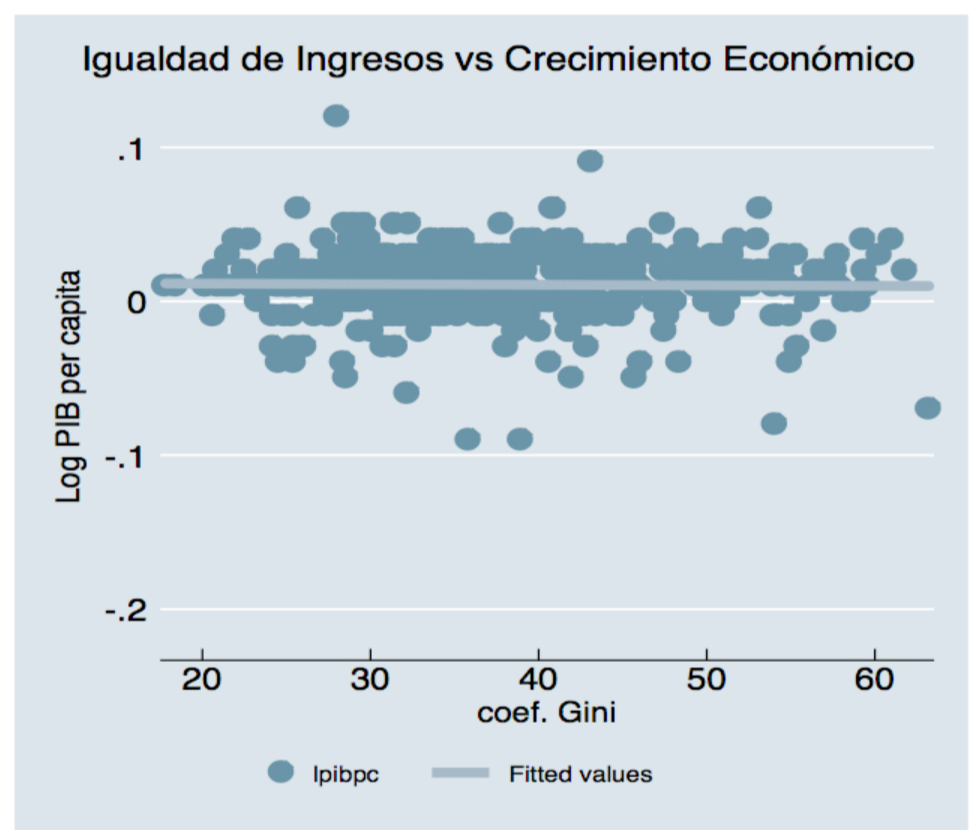


Gráfico 2. Datos del Gini provienen de DiS explicados en Tabla 1. Datos de la Tasa de Crecimiento del PIB per cápita real ajustado por la inflación provienen de USDA ERS International Macroeconomic Data Set en <http://www.ers.usda.gov/Data/Macroeconomics/>

Datos para el periodo 1970 – 2005, para una muestra de 110 países alrededor del mundo.

Elaborado por el autor.

En otra especificación más general que la anterior se incluyen datos de educación, medido por años promedio de escolaridad en la población mayor a 25 años, el nivel de ingreso, y variables dummies para regiones del mundo: esta arroja un resultado más bien positivo de la desigualdad sobre el crecimiento económico aunque no es estadísticamente significativo. Estadísticamente son más significativos la educación y las regiones del mundo; v.gr. Sub-sahara; bajo el modelo de efectos fijos y aleatorios. Otros autores [18, 22] han encontrado una relación también positiva aunque estadísticamente significativa entre la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico, cuando entre las otras variables explicativas se incluyen distorsiones a los precios de mercado y se excluyen las dummies utilizadas aquí (aplicando el método generalizado de los momentos GMM.)

Estos resultados se oponen a los encontrados por otros autores [26, 27] que encuentra más bien una relación negativa entre la desigualdad y el crecimiento económico. Por ejemplo, Barro [5] encuentra que en países con un PIB per cápita real menor a \$2000 la desigualdad afecta negativamente al crecimiento económico, mientras en países con un nivel mayor de riqueza sucede lo contrario, i.e. la desigualdad alienta el crecimiento del PIB.

Por otro lado, puede ser que los efectos dinámicos de la desigualdad sean más relevantes para el crecimiento económico. Esto lo estudian Banerjee y Duflo [4] quienes encuentran una relación de U invertida entre la tasa de variación neta del coeficiente de Gini y la tasa de crecimiento económico. Ellos encuentran que cambios positivos o negativos de la desigualdad están relacionados con reducciones

TABLA 3: Evolución de la Pobreza en el Mundo

Línea de Pobreza*	Tasas de Pobreza							Cambio 70-
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2000
\$495 - \$1/D	15.40%	14.00%	11.90%	8.80%	7.30%	6.20%	5.70%	-9.70%
\$570 - \$1.5/D	20.20%	18.50%	15.90%	12.10%	10.00%	8.00%	7.00%	-13.10%
\$730 - \$2/D	29.60%	27.50%	24.20%	19.30%	16.20%	12.60%	10.60%	-19%
\$1.140 - \$3/D	46.60%	44.20%	40.30%	34.70%	30.70%	25.00%	21.10%	-25.40%

Línea de Pobreza	Pobreza Personas (miles)							Cambio 70-
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2000
Población	3.472.485	3.830.514	4.175.420	4.539.477	4.938.177	5.305.563	5.660.342	2.187.858
\$495 - \$1/D	533.861	536.379	498.032	399.527	362.902	327.943	321.518	-212.343
\$570 - \$1.5/D	699.896	708.825	665.781	548.533	495.221	424.626	398.403	-301.493
\$730 - \$2/D	1.028.532	1.052.761	1.008.789	874.115	798.945	671.069	600.275	-428.257
\$1.140 - \$3/D	1.616.772	1.691.184	1.681.712	1.575.415	1.517.778	1.327.635	1.197.080	-419.691

* La primera línea de pobreza (\$1/Día) es la usada por el Banco Mundial y corresponde a \$1.05/Día en precios de 1985, y a \$495 anuales en precios de 1996. La segunda línea de pobreza suma \$570, la tercera \$730 y la última \$1140 anuales en precios de 1996.

Nota: Tomado de Sala-i-Martin, 2006

en crecimiento en el próximo periodo. Así que no hay evidencia fuerte de una relación lineal entre el nivel de desigualdad y crecimiento económico.

Distintas técnicas de estimación, datos de alta y menor calidad, y los resultados presentados aquí ponen dudas sobre políticas que intenten manipular la desigualdad de ingresos en una sociedad para alcanzar cualquier meta. Muchos menos la meta del actual gobierno ecuatoriano de reducir la desigualdad al mismo tiempo de planificar el cambio y desarrollo de la economía. Se pueden encontrar casos en los que hay mayor desigualdad con mayor crecimiento económico, pero también todas las demás combinaciones posibles. De hecho, todas las relaciones posibles muestran correlaciones, antes que algún tipo de causalidad última.

Algo en lo que la evidencia ha dado lugar a menos debates y menos resultados inconclusos es la relación que ha existido entre la reducción de la pobreza del quintil (o decil) más bajo de la distribución de ingresos de los países, y el crecimiento económico. Lo que se ha encontrado es que para los mismos periodos en que se han hecho estudios sobre desigualdad; i.e. 1960 – 2000; la pobreza extrema se ha reducido aun cuando la población casi se duplicó en el mismo periodo. En la **Tabla 2** se presentan datos para 95 países (tomados de [14]) que reflejan precisamente que aunque la desigualdad de ingresos no se diferencie entre periodos de crecimiento positivo o declive, el crecimiento positivo sí ha mejorado el estándar de vida de los más pobres. Asimismo, en la **Tabla 3** se observa datos entre 1970 – 2000 divididos en sub-periodos de cinco años que comprenden 138 países. Estos datos provienen de la construcción de una Distribución de Ingresos Mundiales explicado en [31]. Lo que se encuentra es que entre 1970 y 2000 más de 212 millones de personas dejaron de vivir con menos de \$1 por día.

TABLA 2: Crecimiento, Desigualdad, y Pobreza

	Periodos de Crecimiento (88)		Periodos de Declive (7)	
	Mejora	Empeora	Mejora	Empeora
Desigualdad	45	43	2	5
Ingreso de los pobres*	77	11	2	5

* Ingreso del quintil más bajo.

Nota: Tomado de Deininger y Squire, 1996

Estos datos son de mediano plazo, y no hay que perder la perspectiva del largo plazo. Por ejemplo, el primer presidente de EE.UU. George Washington murió en 1799 después de una convalecencia de varios días en su mansión debido a una infección dental, a pesar de todo el esfuerzo de su familia y médicos de aquella época. Está infección hoy en día se puede curar simplemente comprando una ampolla de algún derivado de penicilina que no cuesta más de \$2 dólares. Los reyes europeos del siglo XVII a pesar de que se aferraron al poder evitando de cualquier manera la creación de parlamentos representativos, nunca se trasladaron por trenes, buses, y mucho menos autos o aviones. Ni siquiera tuvieron un reloj de muñeca análogo o digital. Al observar a nuestro alrededor, hoy en día, muchos disfrutan de esos bienes y otros como celulares, internet, computadoras, alumbrado eléctrico, comida de mejor calidad, etc.. Concordamos entonces que “Un efecto notable de la globalización ... es que hace a los miembros pobres de la población nacional, los demandantes residuales de los resultados de ambos, sus esfuerzos productivos y su éxito en resolver fallas institucionales que desalientan la productividad. De ésta forma se invierte la relación más comúnmente asumida en la que los ricos son los demandantes residuales de los flujos de ingreso generados por los esfuerzos de los menos afortunados.” Samuel Bowles 2006: 140.

Movilidad Socioeconómica Intergeneracional

La movilidad intergeneracional hacia arriba se refiere a que una persona alcance un mejor nivel de vida, en términos económicos, educativos, sociales y políticos, más allá del de sus progenitores. Por supuesto, este proceso puede ocurrir en sentido contrario [6, 20]. En una sociedad con progreso económico sostenido se debe esperar

que una mayor proporción de su población experimente éste proceso, de lo contrario no sería progreso.

Este concepto no es muy común en la literatura económica en general, a diferencia del tema de la desigualdad de ingresos. Aparentemente es un tema más tratado en sociología, o debería ser. Una búsqueda en tres trabajos relevantes en el área de sociología; a saber, Max Weber [36], Robert K. Merton [24], y N. Smelser y R. Swedberg [35]; no arroja resultados ni siquiera en capítulos o secciones de los libros dedicados explícitamente al tema. Sólo [24 y 35] contienen referencias empíricas al tema pero muy escuetas.

Por supuesto, la evidencia empírica es aún más limitada que la dedicada a estudiar la desigualdad económica. Además aquí los datos requieren estudios de panel que acompañen el desarrollo en varias dimensiones socioeconómicas, o al menos en sus ingresos y niveles educativos, a cohortes de individuos a lo largo de varios periodos. Algunos de los estudios de panel más comprensivos y citados [2, 6, 13] se refieren a EE.UU., (algunos) países de la OCDE, y América Latina. Todos señalan la importancia de la movilidad intergeneracional hacia arriba, sin embargo limitaciones en la extensión temporal de los datos, así como la modesta calidad de los datos debido a que no en todos los países de éstas regiones se realizan con la misma frecuencia, y rigurosidad, las necesarias encuestas.

Entre las conclusiones de estos trabajos se encuentra que entre los factores que influyen más en la movilidad intergeneracional de una persona se encuentran la inversión en educación, la dedicación o tiempo invertido por los padres, el nivel de ingresos de los padres, y hasta la etnicidad (en EE.UU.). Sin embargo, no hay conclusiones inequívocas acerca de si las políticas gubernamentales, como las de reducción de desigualdad de ingresos e incluso educación estatal [13], han contribuido positivamente a este fenómeno. Por ejemplo, mientras Bladen et al. [6] encuentran que la movilidad intergeneracional hacia arriba, se ha reducido en Gran Bretaña; en cambio otro estudio [21] para el mismo país señala que para cohortes de personas nacidas en 1958 y 1970 la movilidad ha crecido favorablemente para las mujeres, mientras para los hombres se ha mantenido.

Retomando el tema del largo antes que el mediano plazo, los historiadores especializados en la revolución industrial tales como [3, 8, 11, y 17] han destacado precisamente como este proceso económico levanta a millones de personas de niveles de indigencia, que a veces incluían insalubridad e ignorancia, a mejores estándares de vida en general. Por ejemplo, uno de ellos encontró que “El siglo veinte contrasta agudamente con el record de los dos siglos precedentes. En cada medida con la que relacionemos el estándar de vida, tal como el ingreso real, número de personas sin hogar, expectativa de vida, y altura, las ganancias de las clases inferiores han sido mucho mayores que aquellas experimentadas por la población como un todo, cuyo estándar de vida total también ha mejorado.” Robert Fogel 2004: 39. Según este mismo autor el coeficiente de Gini a inicios del siglo XIX era de 65 en Inglaterra, cien años más tarde de 55, hasta llegar a 32 en 1973 donde se ha mantenido más o menos desde entonces. Es aún más increíble cuando recordamos que fue en el mismo siglo veinte en que se dieron las dos guerras mundiales que mataron millones de personas. Al inicio de éste siglo había 1.65 miles de millones de personas y para el 2011 esa cifra superó los 7 mil millones. Bajo esta perspectiva, las guerras solo retrasaron o aplazaron los resultados de un proceso que empezó a mediados del siglo XVIII.

Los ejemplos favoritos: Suecia y Cuba

Para los más moderados defensores de políticas de reducción de la desigualdad de ingresos, o defensores de la ‘tercera vía,’ uno de los casos constantemente mencionados es el de sociedades como Suecia. Es uno de esos casos, que se ha popularizado como los preceptos de Marx y Lenin, y también del que muchos hablan sin haberlo estudiado. Efectivamente Suecia tenía un coeficiente de Gini de 25 en el año 2000 pero es necesario entender por qué.

Hasta alrededor de 1750 Suecia era una sociedad agraria al igual que otros países europeos. La transición hacia una economía industrializada, empezó con privatizaciones de lotes de terreno para uso privado dejando atrás los lotes comunales. Los nobles perdieron privilegios como el de ser los únicos aceptados para trabajar en el estado (Rojas 2005: 14.) La industrialización tomó fuerza y no sólo que se importaban nuevos inventos del extranjero sino que los suecos los modificaban y esto fue la base para que luego ellos mismos se convirtieran en innovadores y tomaran el liderazgo en algunos sectores como artefactos industriales entre ellos manómetros, ruedas mecánicas, cables de alto voltaje, teléfonos, grúas ajustables, etc. (op. cit.: 16.) En 1860 toma fuerza este proceso con mayor migración hacia los centros urbanos, alto crecimiento poblacional, de tal forma que para 1910 Suecia era ya un país industrializado. Durante estos cincuenta años “El crecimiento real de los ingresos anuales ... totalizó cerca de 170 por ciento, una cifra excepcionalmente alta, bien en exceso del incremento en los siguientes cincuenta años que estuvo en el rango de 110 por ciento. En cuatro décadas este mejoramiento general en las condiciones de vida condujo a un aumento dramático en las expectativas de vida de la población sueca, de 55 a 67 años ... Suecia había inaugurado su famosa revolución de opulencia, mucho antes que el folkhemmet o el Estado de Bienestar fuera incluso imaginado.” M. Rojas 2005:17.

Entre 1920 y 1940 se realizan las primeras reformas hacia un estado más activo en la economía sueca bajo el ímpetu de los líderes del partido Social Demócrata. Hasta 1960 la economía dependía en gran parte de la industria, luego como en otros países desarrollados empieza una etapa hacia los servicios. Transición que provocó que la economía se desacelere. Esto justificó la expansión del Estado de Bienestar, conduciendo a que entre 1960 y 1980 el gasto público como porcentaje del PIB pase de 31 a 60 por ciento, y la presión tributaria alcanzó el 56 por ciento en 1989 (Rojas 2005: 33-49.) Sin embargo, el Estado de Bienestar sueco colapsó a inicios de 1990, y una de sus consecuencias fue el desplome de los precios de los bienes raíces junto con la caída del sistema bancario sueco [16], así como un desempleo del 12.6 por ciento en 1994 (Rojas 2005:63.) Un hecho menos popularizado por estos lares. Así como que el hecho que esta crisis del Estado de Bienestar sueco condujo a que se reformara y redujera el rol del estado, v.gr. la razón gasto fiscal-PIB cayó del 73 en 1993 al 54 por ciento en 2001.

Una vivida escena en mi memoria es cuando llegué a la vieja Habana (disculpen el uso de primera persona.) Los taxistas auspiciados por el Gobierno no te quieren llevar ahí. Una vez en el sector me di cuenta por qué. Donde antes grandes personajes de la historia como Winston Churchill y Ernest Hemingway se habían embelesado con Cuba, solo existían ahora edificios viejos y mal mantenidos, la mayoría de ellos cayéndose y ni un solo edificio nuevo después de la revolución socialista. Cubanos en la calle sin trabajo queriéndote vender cualquier cosa. Ni una sola farmacia en los alrededores, y comida de muy mala calidad. Efectivamente, existe un embargo comercial entre EE.UU. y Cuba desde inicios de 1960 que ahora se ha flexibilizado un poco, pues se permite que los cubanos residentes en EE.UU. envíen productos y remesas a la isla. Pero todos los otros países no tienen restricciones para que los empresarios que desean, y muchos lo hacen, puedan comerciar con Cuba ... sin embargo, no hay datos de Gini oficiales para Cuba, y debe resultar obvio el por qué.

Pero anécdotas personales no son suficientes. Según [25] las políticas redistributivas de inicios de la revolución cubana afectaron a los más ricos, muchos de los cuales salieron de la isla después de ser expropiados. Todo esto quedó en manos del estado cubano, y se favoreció a los pobres mediante trabajo con salarios no relacionados con la productividad, educación, y salud gratuita. Esto condujo a un estancamiento de la economía cubana y posterior crisis para 1981 donde se trató de vincular más la productividad con el salario. El gobierno segregó la economía en tres mercados oficiales, además surgió un cuarto no oficial. Estos tres mercados eran: el racionado que atendía demandas básicas de la población, el paralelo donde se vendían los productos a precios no racionados, y el mercado rojo con productos especiales a precios muy elevados y no accesibles para los nacionales sino para los extranjeros. Eso no es igualdad. Para 1978 Fidel Castro exclamaba: “Creo firmemente que en efecto no deberíamos pensar en elevar nuestro consumo ... no deberíamos hablar acerca de mejorar nuestras condiciones de vida ... Es más importante para nosotros [concentrarnos en el desarrollo] poner a nuestra economía sobre una base firme, y cambiar la estructura de la economía...” citado en Mesa-Lago 1983:295. Es fácil notar la incongruencia entre ‘no mejorar nuestras condiciones de vida’ y al mismo tiempo concentrarse en el desarrollo, ¿de quién?.

Diferentes Fuentes de Desigualdad

La literatura económica sobre el crecimiento de largo plazo [1] sí considera que para evitar que el desarrollo sólo sea disfrutado por alguna élite y que, por lo tanto, evitar que los discriminados tengan incentivos a revertir el orden institucional vigente, de forma destructiva, la desigualdad debe ser tolerable. Pero no se trata de igualdad de ingresos, sino más bien de igualdad ante la ley, y hasta de la llamada igualdad de oportunidades. Es decir, si la población considera que la desigualdad de ingresos se debe a un proceso que combina el talento, el esfuerzo y hasta la suerte no habrá problemas; mientras que si se debe a privilegios otorgados por el estado, mediante la ley o de facto, el orden institucional se verá amenazado.

Por ejemplo, recientemente han aumentado las protestas en países desarrollados que experimentaron la crisis financiera internacional. Más allá de analizar las razones o sin razones de tal movimiento, sólo se observa aquí que uno de los motivos ha sido que los gobiernos de éstos países han realizado salvatajes trillonarios a ciertos bancos y empresas financieras, mientras que los subsidios a familias que perdieron sus viviendas fueron pequeños (en comparación) u otras no recibieron nada.

En el fondo es un problema de falta de igualdad ante la ley, o imperio de la ley. ¿Por qué los bancos deben recibir trato especial en momentos de crisis? En sociedades donde todos los individuos y organizaciones se sujeten a las mismas leyes, y la quiebra sea concebida como un proceso periódico del mercado, esto no debería pasar. Tanto en los estudios de sociedades tribales [23] como sociedades industrializadas [3], y

sub-desarrolladas [15] se ha demostrado que la igualdad ante la ley conduce a un menor grado de conflictividad en ellas. Por lo que habrían mayores incentivos para orientar las actividades más hacia actividades productivas, antes que a defensivas o destructivas.

No obstante, otros considerarán que la peor desigualdad es la de ingresos, y no importaría que al tratar de reducirla forzosamente se violen los derechos de algunos o muchos en la sociedad, ni mucho menos que se retrase el desarrollo. Esto implica que la igualdad de ingresos es una pérdida de la igualdad ante la ley, y ésta pérdida será mayor en la medida en que se quiera llevar más lejos el objetivo de la igualdad de ingresos. Si ese es el camino no queda más que concordar con Scheler cuando escribió que: “La doctrina igualitaria moderna es, sin embargo, claramente el producto del resentimiento,” (citado en Schoeck 1969: 282) y con Schoeck quien encontró que: “La envidia institucionalizada, o el temor ubicuo de la misma, significa que existe poca posibilidad de progreso económico individual y ningún contacto con el mundo exterior a través del cual la comunidad tendría la esperanza de progreso. Nadie se atreve a mostrar algo que conduciría a la gente a pensar que él está mejor. Las innovaciones son improbables.” Schoeck 1969: 58.

Pensamientos Finales

En el ‘Plan Nacional para el Buen Vivir’ se expresa que se planificará la economía con el objeto de cambiar la estructura económica del país para alcanzar metas como la reducción de la desigualdad. Suena muy bien pero la realidad es que las sociedades no se pueden manipular de ese forma. Además, esta forma de pensar asume que los procesos sociales son simples, basta con conocer una parte de un problema social para solucionarlo. Concebir los fenómenos sociales así contrasta con los enfoques modernos de complejidad [34], donde se considera que no sólo las partes de un fenómeno sino la interacción de las personas determinan resultados sociales de forma no intencionada, y que la diversidad, representada por ejemplo por el sinnúmero de especialidades existentes en las sociedades, genera un mayor grado de complejidad que requiere de reglas más sencillas e igualmente aplicadas a todos. Y que la sociedad, o el proceso social, no tiene un fin en sí mismo, sino que los individuos son los que tienen fines diversos y conflictivos que alcanzar. Por lo tanto, es una quimera plantear no sólo que se modelará la sociedad al antojo de ciertos planificadores, sino que el fin último de la sociedad debe ser la igualdad material. Porque eso eliminaría la diversidad y con ello el grado de complejidad social, lo cual nos retrotraería a formas sociales tribales donde efectivamente es más fácil sujetar la voluntad de todos a la del jefe.

Bibliografía Citada

- [1] Acemoglu, D., S. Johnson, J. Robinson, 2004. Institutions as the Fundamental Cause of the Long-Run Growth. En P. Aghion y S. Durlauf, eds. *Handbook of Economic Growth*.
- [2] Andrews, D., A. Leigh, 2009. More inequality, less social mobility, *Applied Economics Letters* 16, 1489-1492.
- [3] Ashton, T.S. 1981 *La Revolución Industrial*. Fondo de Cultura Económica.
- [4] Banerjee, A. y E. Dufflo. 2003. Inequality and Growth. What Can the Data Say? *Journal of Economic Growth* Vol 8, No. 3, pp. 267-299.
- [5] Barro, R. J. 2000. Inequality and Growth in a Panel of Countries, *Journal of Economic Growth* Vol. 5, No. 1, pp. 5-32.
- [6] Blanden, J., P. Gregg, y S. Machin, 2005. Intergenerational Mobility in Europe and North America. A Report Supported by the Sutton Trust. *Centre for Economic Performance*.
- [7] Bowles, S. 2006. Egalitarian Redistribution in Globally Integrated Economies. En P. Bardhan, S. Bowles & M. Wallerstein, *Globalization and Egalitarian Redistribution*. Princeton University Press.
- [8] Braudel, F. 1983. *Civilization and Capitalism. The Wheels of Commerce*, Vol. 2. Harper & Row.
- [9] Caplan, B. 2007. *The Myth of the Rational Voter*. Princeton University Press.
- [10] CEPAL. La Hora de la Igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir, 2010. <http://www.eclac.cl>, obtenido 1ero, Dic, 2011.
- [11] Cipolla, C., ed. 1983. *Historia Económica de Europa (3): La Revolución Industrial*. Ariel.
- [12] Corporación Latinobarómetro. Informe, 2011. <http://www.latinobarometro.org>, obtenido 1ero, Dic, 2011.
- [13] Dahan, M. y A. Gaviria, 2001. Sibling Correlations and Intergenerational Mobility in Latin America. *Economic Development and Cultural Change*, pp. 537-554.
- [14] Deininger, Klaus y Squire, Lyn, 1996. A New Dataset Measuring Income Inequality, *World Bank Economic Review* Vol. 10, pp. 565-591.
- [15] de Soto, H. 2000. *El Misterio del Capital. ¿Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo?* Editorial Diana.
- [16] Englund, P. 1999. The Swedish banking crisis: roots and consequences. *Oxford Review of Economic Policy* Vol. 15:3, pp. 80-97.
- [17] Fogel, R. 2004. *The escape from hunger and premature death, 1700-2100: Europe, America, and the Third World*. Cambridge University Press.
- [18] Forbes, K. 2000. A reassessment of the relationship between inequality and growth. *The American Economic Review* Vol. 90, pp. 869-887.
- [19] Forbes. *Fortunes of Kings, Queens, and Dictators*, 05, Mayo, 2006. http://www.forbes.com/2006/05/04/rich-kings-dictators_cz_1k_0504royals.html, obtenido el 1ero, Dic, 2011.
- [20] Germani, G. 1963. La movilidad social en la Argentina, en Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, pp. 317-367.
- [21] Goldthorpe, J. y M. Jackson, 2007. Intergenerational class mobility in contemporary Britain: political concerns and empirical findings. *The British Journal of Sociology* Vol. 58:4, pp. 525-546.
- [22] Li, H. & Zou, H. 1998. Income inequality is not harmful for growth: Theory and Evidence. *Review of Development Economics* Vol. 2, pp. 318-334.
- [23] Malinowski, B. 1926. *Crime and Custom in Savage Society*. Harcourt, Brace & Company, Inc.
- [24] Merton, R. K. 1968. *Social Theory and Social Structure*. Free Press.
- [25] Mesa-Lago, C. 1983. *La economía en Cuba socialista: Una evaluación de dos décadas*. The University of New Mexico Press.
- [26] Perotti, R. 1996. Growth, Income Distribution, and Democracy: What the Data Say, *Journal of Economic Growth* Vol. 1, pp. 149-187.
- [27] Persson, T. y G. Tabellini 1994. Is Inequality Harmful for Growth? *The American Economic Review* Vol 84, No. 3, pp. 600-621.
- [28] Ponce, J. y A. Acosta, 2010. La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución? *Ecuador Debate* 81, pp.7-20.
- [29] Rawls, J. 1963. Constitutional Liberty and the Concept of Justice. En Carl Friedrich y J. Chapman, eds. *Nomos VI: Justice*, pp. 98-125.
- [30] Rojas, M. 2005. *Sweden after the Swedish Model. From Tutorial State to Enabling State*. Timbro.
- [31] Sala-i-Martin, X. 2006. The World Distribution of Income: Falling Poverty and... Convergence, Period. *The Quarterly Journal of Economics* Vol. 121:2, pp. 351-397.
- [32] Schoeck, H. 1969. *Envy: A Theory of Social Behavior*. [1987] Liberty Fund ed.
- [33] SENPLADES, 2009. Plan Nacional para el Buen Vivir: 2009-2013.
- [34] Simon, H. 1996. *The Sciences of the Artificial*, 3rd ed. The MIT Press.
- [35] Smelser, N. y R. Swedberg, eds. 2005. *Handbook of Economic Sociology*, 2nd ed. Princeton University Press.
- [36] Weber, M. 1964. *Economía y Sociedad: Esbozo de una Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.